

**JORNADAS PRIMAVERA 2018
INCONSCIENTE Y SUBJETIVIDAD
LO REAL EN LA EXPERIENCIA DEL ANÁLISIS**

21 y 22 de septiembre de 2018 – Centro Vasco Laurak Bat: Belgrano 1144.

Secretaria de Jornadas y Congresos

Responsable: Andrés Barbarosch

Co-responsables: Diana Averbuj, Aida Canan, Patricia Gaviola, Agustín Muñoz Cabrera,
Marcela Ramunni, Susana Stanisio.

LECTURAS

Para dar comienzo a las lecturas que son parte de los preparativos de las Jornadas Primavera 2018, que este año llevan por título “Inconsciente y subjetividad. Lo real en la experiencia del análisis”, me propuse restituir el párrafo del que fue extraída la frase de Lacan que figura en el afiche de las Jornadas.

Lacan dice así: “Era temprano en la mañana cuando preparé este pequeño coloquio para ustedes. Por la ventana podía ver Baltimore y era un instante muy interesante, todavía no era de día. Un cartel con luces de neón me indicaba a cada minuto el cambio de la hora había, naturalmente tráfico pesado, y me recalqué a mí mismo que todo lo que podía ver, excepto los árboles a la distancia, era el resultado de pensamientos, de pensamientos activamente pensantes, donde la función que cumplían los sujetos no era completamente obvia. De cualquier manera el así llamado Dasein como definición del sujeto estaba allí en este espectador en gran medida intermitente o en fading. La mejor imagen para resumir el inconsciente es Baltimore al amanecer. ¿Dónde está el sujeto? Es necesario plantear el sujeto como objeto perdido”.

El fragmento pertenece a la conferencia que Lacan dio en Baltimore en 1966, mitad en inglés, mitad en francés y si bien podemos hablar de la poética del inconsciente en esa frase, no habría que dejar de considerar al inconsciente del lado de esos pensamientos activamente pensantes, de los que habla Lacan para poder afirmar con Freud que el inconsciente son pensamientos.

Andrés Barbarosch

Un cartel con luces de neón



La Conferencia en Baltimore, nos permite tomar contacto con una versión de Jacques Lacan, que nos da una idea de sí mismo como un sujeto que con las primeras luces del día, se encuentra todavía preparando su trabajo.

Mientras ve por la ventana, el movimiento de una ciudad se destaca un cartel con luces de neón, que como el del afiche, marca con su carácter pulsátil, el transcurso del tiempo.

El tiempo tan caro a Freud, con los dos tiempos del trauma, o la retroacción (*nachträglich*) y a Lacan desde el tiempo de la sesión analítica, como en la puntuación; el tiempo lógico y luego topológico en su enseñanza, asimismo como en el planteo de Norberto Ferreyra sobre “el falta el tiempo” de *Radiofonía* como objeto a.

La fotografía de Walker Evans que ilustra el afiche de las Jornadas Primavera tiene como tema principal el cartel con luces de neón.

En una entrevista que concedió a la revista *Art in America* (1971) decía que su estética no era compartida, con otros fotógrafos, sino con escritores.

Y a la pregunta del entrevistador sobre sus autores favoritos, sobre aquellos que habían influido en su fotografía. Decía, recordando sus años de formación parisinos, que eran Flaubert por el estilo y Baudelaire por el espíritu.

Tal es así que Walker Evans, que se define como un coleccionista de imágenes, desde las primeras fotos tomadas en los años veinte hasta en las obtenidas con una polaroid hacia el final de su vida señala como sus principales influencias: “El método de Flaubert que pienso incorporé inconscientemente, y del que hice uso en dos vías, su realismo y su naturalismo como su objetividad en el tratamiento, la no apariencia del autor, la no-subjetividad”...”Pero en lo espiritual, la mayor influencia en mí ha sido Baudelaire”.

Con la cámara en mano, a la manera de un Flaubert, crea el espacio en el que los objetos se dan a ver, es decir, que se presentan con su poder de encantamiento a la mirada de la cámara. Si Flaubert puede decir que “él es Madame Bovary” tal vez es porque ella habla en su lugar y con Baudelaire en el espíritu, se trata más bien del fotógrafo que como un flaneur retrata las ruinas efecto del capitalismo.

Andrés Barbarosch

Inconsciente y tiempo

En el año 1938 Sigmund Freud nos transmitía: “Hacia mucho tiempo que el concepto de inconsciente golpeaba a las puertas de la psicología para ser admitido. Filosofía y literatura jugaron con él hartos a menudo, pero la ciencia no sabía emplearlo. El

psicoanálisis se ha apoderado de este concepto, lo ha tomado en serio, lo ha llenado con un contenido nuevo¹.

Ubicó y posicionó la hipótesis del Inconsciente en el centro de nuestra práctica.” Y es en la práctica donde el Inconsciente se hace discurso y en ese hacer hay una dimensión del tiempo”... ²(2)

Sin embargo, sabemos que el tiempo que transcurre en un análisis poco tiene que ver con el tiempo cronológico. No hay reloj que marque la hora del Inconsciente. No es medible, no es lineal, no es evolutivo, no es un tiempo que conlleve ninguna duración.

Nos encontramos con un “fuera del tiempo”, del tiempo como sucesión. En la atemporalidad inconsciente se halla la lógica de la escena analítica, donde allí por retroacción se proyecta la anterioridad, redimensión de un primer tiempo en un “habrá sido”.

La inclusión del Inconsciente desordena la recta del antes y del después. Una temporalidad pulsante, discontinua; que revela la división subjetiva. El pasaje de un tiempo a otro no es cuestión de tiempos, sino de operaciones lógicas que posibiliten ese movimiento.

Retomando lo que nos dice Norberto Ferreyra: “... el discurso que corresponde a la lógica del Inconsciente lleva la marca de ese tiempo del inconsciente. La marca del falta el tiempo, un tiempo que nunca hubo, ni habrá. Falta en ser, articulada como falta el tiempo, que no hace nada más que, una y otra vez, solicitar este tiempo al inconsciente.”

En la transferencia se pondrá en juego este falta el tiempo que es real.

¿Será ese imposible, la posibilidad que permita al sujeto apropiarse de algún tiempo singular que lo desamarre del tiempo del A?

Un falta el tiempo que posibilite no desconocer los tiempos lógicos propuestos por Lacan y menos aún un empuje al tiempo de concluir.

Marcela Ramunni

Inconsciente y subjetividad: Lo real en la experiencia del análisis

"El sujeto supuesto al saber es el pivote desde el que se articula todo lo tocante a la transferencia....Aquí el levitante de la intersubjetividad mostrará su fineza en el interrogatorio, sujeto supuesto por quien? si no por otro sujeto.

Un recuerdo de Aristóteles, un poquito de categorías, rogamos, para pulir a ese sujeto de lo subjetivo. Un sujeto no supone nada, es supuesto. Supuesto por el significante que lo representa para otro significante". (Proposición del 9 de octubre).

Para estas nuevas jornadas Primavera 2018 nos encontramos con un título que presenta distintas posibilidades de opción para trabajar. Una de ellas podría ser qué relación podemos establecer entre inconsciente y subjetividad en lo real de la

¹ Algunas lecciones elementales sobre el psicoanálisis. S Freud. Obras Completa

² Trauma, duelo y Tiempo. Una función atea de la creencia. Ed. Kliné.

experiencia analítica. O también que relación podemos establecer entre sujeto y subjetividad.

El concepto de sujeto para el psicoanálisis se origina por su sujeción al significante y por eso al inconsciente. La falta-en-ser hace al ser hablante y así es que la existencia del sujeto transcurre en la cadena significante.

Lo subjetivo en cambio no está del lado del que habla. Es el campo que se crea cuando alguien le habla a otro. Surge de la suposición de que tenemos en frente un sujeto capaz de valerse del significante. Sostiene Anabel Salafia en un trabajo presentado en las pre-jornadas de 2016 que la subjetividad es un índice del goce del cuerpo, por lo tanto en la experiencia del análisis se ponen en relación cuerpo, goce y subjetividad. "Es en el fading o en la afánisis del sujeto donde reside lo que del sujeto correspondería con su subjetividad". Los esperamos para seguir trabajando juntos.

Patricia Gaviola

¿Dónde está el cuarto?

En el seminario de "Las Psicosis", en la clase del 11-4-56, Lacan nos dice, que en relación a la noción de estructura, como un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante, interesarse en ella, es no poder descuidar el significante. Siendo que ambas se presentan como inseparables. En relación al significante de forma categórica plantea: "Nuestro punto de partida, el punto al que siempre volvemos, pues siempre estaremos en el punto de partida, es que todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada". Sabemos que no hay en Lacan abordaje posible de la noción del significante que no implique la función del sujeto. Un significante representa a un sujeto para otro significante. Y agrega, " ...lo subjetivo no está del lado del que habla. Lo subjetivo es lo que encontramos en lo real, no en el sentido que implica objetividad... aparece en lo real, en tanto supone que tenemos enfrente un sujeto capaz de valerse del significante, del juego del significante....no para significar algo, sino precisamente para engañar acerca de lo que ha de ser significado". "La instancia de la subjetividad en tanto que presente en lo real, es el recurso esencial que hace que digamos algo nuevo cuando distinguimos esa serie de fenómenos, de apariencia natural, que llamamos neurosis o psicosis" Siendo el Complejo de Edipo el que introduce el significante. Será necesario que el sujeto adquiriera el orden significante, sea colocado respecto a él en una relación de implicación que lo afecte en su ser. En el seminario " ...Ou pire", en la última clase, Lacan recuerda lo trabajado en el seminario de Las psicosis, citando la clase del 11-06-59, haber planteado que el número cuatro era un número esencial. Trabajando en relación a la estructura de los discursos nos dice allí: "Por supuesto, el semblante, la verdad, el goce y el plus-de-goce no se suman, entonces evidentemente no pueden dar cuatro. Justamente en eso consiste lo Real, en que el número cuatro existe". Norberto Ferreyra, en su libro "Trauma, duelo y tiempo", plantea la pregunta: ¿Hay algo que no haga cuatro en Lacan? Tomando allí una referencia del libro de A. Kójeve "Le concept, le temps et le discours", donde este último pone como epígrafe el comienzo del diálogo de Platón "Timeo o de la naturaleza". Es el momento donde Sócrates comienza a hablar y dice: "Uno, dos, tres, ¿dónde está el cuarto?, de los que ayer fueron huéspedes y ahora son

dueños de la casa?”. Planteándose la pregunta por alguien que falta, que está ausente. Ausencia necesaria para que el diálogo sea posible. Se trata del cuarto término. Cuarto término, que no aparece sino como ausencia. Necesario que exista, bajo un fondo de ausencia. Y agrega N. Ferreyra, existe la necesidad de un cuarto término, que tiene la función de una pregunta, con el cual el sujeto hace algo. Es lo que lo hace existir como sujeto y es algo de lo cual este no dispone. Es esta pregunta por el cuarto, la pregunta que lo va a conducir a Lacan, al encuentro del discurso del analista.

Susana Stanisio

Inconsciente - subjetividad - real en el Seminario 2

El retorno a Freud es la operación lacaniana de salvaguarda del descubrimiento freudiano del inconsciente, frente a los desvíos de la que había sido objeto la teoría psicoanalítica. Los posfreudianos habían regresado a una noción del yo pre-analítica elaborada en el transcurso de la historia tanto por la filosofía como por la psicología. Lacan sostiene que el hombre moderno tiene una idea ingenua de sí, ilusión que ejerce una influencia decisiva en la subjetividad. El “Pienso, luego soy” cartesiano constituye una nueva subjetividad en la que la conciencia se presenta transparente a sí misma. Y es justamente esta ilusión la que resulta interrogada por el descubrimiento freudiano, en tanto el inconsciente escapa a toda certeza yoica. Y tal descentramiento (revolución copernicana) tendrá consecuencias en la subjetividad. A partir de aquí, el inconsciente será ese sujeto ignorado por el yo, sujeto del inconsciente que Freud denomina Kern Unseres Wesen (el núcleo de nuestro ser). Podemos considerar la hipótesis de que Lacan apela a la noción de Sujeto, en la medida en que ésta interroga la idea de un inconsciente con contenidos representacionales tal como Freud lo había postulado, orientándose a pensar un inconsciente insustancial, por fuera de toda ontología. El sujeto no es representable y se constituye como tal por intermedio del ejercicio de la palabra verdadera, dirigida al Otro en la relación intersubjetiva (el Otro es considerado a esta altura un otro sujeto, hasta que unos seminarios más adelante considerará que la transferencia refuta toda intersubjetividad).

Resulta central en el desarrollo del seminario el análisis del sueño de la inyección de Irma. En la primera parte del sueño Freud se muestra tal cual es, su ego está conservado. Hasta que pide a Irma que abra la boca y se encuentra allí con un espectáculo horroroso en el que Lacan enumera una serie de imágenes: la carne que jamás se ve (velada siempre por lo imaginario), imagen terrorífica de la cabeza de Medusa, la imagen de la muerte, el abismo del órgano sexual femenino, revelación de un objeto esencial, no de uno cualquiera, sino algo ante lo cual todas las palabras se detienen. Es decir, encuentro angustiante con la revelación de lo real sin mediación posible. A pesar de todo, Freud no despierta. A partir de aquí el sueño continúa pero Freud ya no cuenta. Si el yo es la suma de las identificaciones del sujeto, se produce a partir de acá una descomposición, un caos imaginario, dando lugar a la aparición de diversos personajes: Otto, el Dr. M, Leopold. Este sujeto transformado en una imagen policéfala parece tener algo acéfalo que nos remite a la noción freudiana del inconsciente: un sujeto acéfalo, que ya no tiene ego, descentrado del ego. Se trata en definitiva del sujeto que habla. Es en ese momento de caos imaginario en que se pone en juego ese sujeto acéfalo y su discurso insensato cuyo punto cúlmine hace surgir la

fórmula de la trimetilamina, conjunto de letras asemánticas que indican una palabra que no quiere decir nada salvo que es una palabra, en tanto que más allá del ego, el inconsciente, el sujeto, habla.

Agustín Muñoz Cabrera

Subjetividad

"Quisiera aclarar que los términos "subjetividad" y "sujeto" no se confunden en el discurso del psicoanálisis. La subjetividad no coincide con el sujeto sino que lo constituye en tanto fracaso, porque entre el significante que representa al sujeto y aquel en el cual estaría "representado", el sujeto no alcanza a construir una representación de sí como el sujeto que supuestamente es. De dicho fracaso de la representación queda un resto, el objeto a (tal como lo desarrolla Norberto Ferreyra en el Seminario Practicar el Psicoanálisis 2011) hacia donde el sujeto involuciona para, desde allí confesarse como deseante.

La subjetividad, entonces, es lo que resulta del fracaso de la representación, un no-representable que encuentra su expresión, por ejemplo en la creación de una sensibilidad diferente en cada época. La subjetividad es algo a producirse como escansión temporal..." Anabel Salafia, "¿Qué es la Realidad?"

Considerando "el capitalismo" como nombre de un tiempo en la historia, tiempo que ha tomado distintas formas (posmodernismo, capitalismo salvaje, etc.), pero que mantiene el tipo de lazo que lo engendró, entiendo conformó y conforma una subjetividad.

Ahora bien, si pensamos las distintas funciones que Lacan le va otorgando al "objeto a", respecto de la estructura a lo largo de sus desarrollos, lo orienta hacia la escritura de los cuatro discursos. Más adelante articula y bajo la advertencia de que no se trata de un discurso, el del capitalista, en el que queda claro la inversión de las letras respecto del discurso del analista, a partir de lo cual es dable arribar a la conclusión de que bajo la égida del discurso capitalista no haya posibilidad alguna de que el sujeto acceda al saber inconsciente.

Lacan nos advierte de la necesidad de que el psicoanalista esté a la altura de su época, a partir de lo cual conviene considerar respecto del dinero, no sólo en su valor simbólico, que tan claramente ya nos lo transmite Freud, sino además la función del dinero en el fantasma ya que el lazo social en el que estamos insertos es la economía, a la vez que ese lazo tiene una economía propia. La importancia de esta consideración está en que es con el dinero y todo lo que él representa (el consumo), con lo que se intenta eliminar la división, evitando así la expresión de la diferencia, adviniendo de este modo la in-diferencia como modo de expresión de la época.

Aida Canan

Inconsciente y subjetividad. Lo real en la experiencia del análisis.

En los primeros seminarios Jacques Lacan, en referencia al análisis, solía decir que leer en los sueños no es lo mismo que leer en la borra del café.

Años después, en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón según Freud”, compara el desciframiento de los sueños con el que lleva adelante Champollion frente a los jeroglíficos de la piedra de Roseta.

El hecho de que este escrito, con el paso del tiempo haya sido tenido en menos, no se condice con los comentarios que Lacan le dedica en distintos momentos de su enseñanza; en el *Seminario XX: Encore*, como en la clase “El señor A” de su último seminario.

“La instancia...” forma parte de aquellos escritos en los que, como en “La carta robada”, Lacan postula que antes de plantearse una disyuntiva entre cultura y sociedad, la condición humana es el lenguaje. El inconsciente se hace equivalente a la ley del significante, que es la que rige al deseo indestructible.

Lacan escribe de manera inédita el algoritmo saussureano: S/s, y lo dice. En sucesivos pasos produce un deslizamiento del significante que lo lleva a dar con las fórmulas de la metáfora y la metonimia, con el punto de almohadillado, que retomará en Radiofonía, donde innova con el goce.

En esta ocasión, habla de la metáfora y de la metonimia como modos de hacer pasar el goce al inconsciente; con una serie de chistes, juegos de palabras y tipográficos sobre Napoleón, y la revolución da una muestra de los procedimientos que en los sueños hacen figurar los nexos lógicos.

En “La instancia de la letra” hace entrar al inconsciente en el debate de las luces: “El inconsciente no es lo primordial, ni lo instintual, y lo único elemental que conoce son los elementos del significante. Los libros que pueden llamarse canónicos en materia de inconsciente – La Traumdeutung, la Psicopatología de la vida cotidiana y El Chiste (Witz) en sus relaciones con el inconsciente- no son sino un tejido de ejemplos cuyo desarrollo se inscribe en las fórmulas de conexión y sustitución... que son las que damos del significante en su función de transferencia”

¿Leer en el inconsciente como si fuese un libro, siempre que se considere que está escrito en una lengua desconocida en tanto que por estructura el inconsciente tiene la de un saber no sabido? Preguntas que pueden ser pertinentes si no parten de una omisión, la de que fundamentalmente en el análisis se habla.

Que la existencia del inconsciente se hace posible porque hay uno que habla, y esto es lo que permite que haya análisis. En tanto que el analizante hace en la transferencia al analista.

Norberto Ferreyra, en su libro *El decir y la voz y Notas para un analista*, comentando a Lacan, a la altura del *Seminario XXIV: Joyce el sinthome* plantea esta relación entre lo que se habla, la voz como objeto pulsional y lo escrito:

“Eso que la voz hace escuchar es lo que también se puede escribir para poder diferenciarlo. La letra cumple la función de poder diferenciar cómo se produce la homofonía en el sonido; lo que es lo mismo y lo diferente”. Y más adelante: “Para nosotros hay una résonner que no es la razón. Sin embargo, no se puede razonar si no hay résonner ni resonar sin la razón. Porque hay este otro espacio donde algo resuena, el otro, también existe el eco en el cuerpo. Freud y Lacan trabajan así, con las homofonías, la letra”.

Entre el inconsciente y el dispositivo lo real toca lo real. Un sueño no toma existencia sino se lo descifra en el dispositivo.

Andrés Barbarosch

Inconsciente y subjetividad. Lo real en la experiencia del análisis

Jacques Lacan en la conferencia *La equivocación del sujeto supuesto saber* (1967) comienza con una pregunta fulgurante: “¿Qué es el inconsciente? La cosa no ha sido aún comprendida.

Dado que el esfuerzo de los psicoanalistas fue durante décadas tranquilizar acerca de ese descubrimiento, el más revolucionario que haya existido para el pensamiento al considerar su experiencia como su privilegio – es verdad que lo adquirido seguía siendo de apreciación privada-, las cosas los llevaron a sufrir la recaída que les provocaba ese esfuerzo mismo, al estar motivado en el inconsciente, por haber querido tranquilizarse a sí mismos acerca de él, lograron olvidar el descubrimiento.

Ellos tuvieron tanto menos trabajo cuanto que el inconsciente nunca desorienta mejor que al ser agarrado in fraganti, pero sobre todo omitieron darse cuenta de lo que Freud sin embargo había denotado sobre él: que su estructura no caía bajo el golpe de ninguna representación. Al ser más bien su costumbre de solo usarla para enmascararse con ella (*Rücksicht auf Darstellbarkeit*).

La política que supone toda provocación de un mercado solo puede ser falsificación: se la proveía entonces inocentemente a falta de auxilio de las “ciencias humanas” Así, no se sabía que el intentar volver tranquilizador lo *Unheimlich*, lo muy poco tranquilizador que es el inconsciente, por su naturaleza, era una de ellas”.

Lacan para plantear el inconsciente en este escrito apela a interrogar la resistencia de los psicoanalistas al punto tal de hacer coincidir el tranquilizarse respecto del inconsciente con el olvido de su descubrimiento. Plantea su estructura respecto de la falta de representación, y el deseo como causa del enmascaramiento a través de las representaciones para lo que alude a lo que Freud llama en el trabajo del sueño, el miramiento por la figurabilidad, la trasposición de los pensamientos oníricos en imágenes, el sueño como disfraz.

El intento de abordar el inconsciente bajo la forma de lo familiar ya conocido de las ciencias humanas procura borrar la extrañeza que nos habita al tomar contacto con lo más íntimo de nosotros mismos y esta es la insistencia de Lacan al llevar a hacer conjugar el inconsciente con lo siniestro del que habla Freud.

Andrés Barbarosch

PANEL PRE.JORNADAS: SEXUACION Y SUBJETIVIDAD. Discurso analítico y discurso sexual.

Presentan: Andres Barbarosch, Alicia Russ, Anabel Salafia

Subjetividad y sexuación. Discurso analítico, discurso sexual

"... para el muchacho se trata en la adultez de hacer de hombre... A la luz de esto que constituye una relación fundamental, debe interrogarse todo lo que en el comportamiento del niño puede interpretarse como orientándose hacia ese hacer de hombre. Uno de los correlatos esenciales de ese hacer de hombre, es dar signos a la muchacha de que se lo es. Para decirlo todo estamos ubicados de entrada en la dimensión del semblante." (*Seminario 18. De un discurso que no fuese del semblante*)

Para el psicoanálisis la sexualidad en los seres hablantes es traumática al punto de sostener que la relación sexual no existe. La posición del sujeto sexuado no se corresponde al sexo biológico, sino que debe realizar un movimiento que pase por las identificaciones que serán tomadas del campo del lenguaje. Pero el lenguaje solo connota la imposibilidad de escribir la relación sexual, faltando en el campo de la verdad dado que el discurso que la instauro proviene del semblante.

Es a partir de Freud y gracias a la histérica en el análisis, que Lacan teoriza la relación entre el goce y el falo. El semblante de falo es lo que permite ordenar lo referente al goce sexual.

Esto implica que el significante y el inconsciente tienen un papel preponderante en la sexuación, la modalidad del goce sexual y los síntomas. ¿Qué implicancias podría tener para el psicoanálisis la actual subjetividad? Por ejemplo, si la igualdad de género no sólo es en el sentido de la igualdad de derechos sino en el borramiento de la diferencia. Y, ¿podríamos decir que el avance de la ciencia llegó a equiparar las cosas de tal modo que rompió con el linaje materno, ya que hoy la madre tampoco es tan cierta? En principio, estas son algunas de mis preguntas.

Patricia Gaviola

Jacques Lacan, en el *Seminario XVII El reverso del psicoanálisis*, habla del discurso de la histérica, al que escribe con la H mayúscula. La experiencia del análisis produce una histerización del discurso.

El discurso de la histérica existe y existiría de todos modos “...es la base del malentendido que constituyen en la experiencia humana las relaciones sexuales. El significante no está hecho para las relaciones sexuales. Desde el momento en que el ser humano habla estamos perdidos, se acabó esa perfección, armónica, de la copulación, que por otra parte es imposible ver en ningún lugar en la naturaleza. La naturaleza presenta infinitas especies que, en su mayor parte, no copulan de ninguna forma, lo que demuestra hasta qué punto está fuera de las intenciones de la naturaleza formar un todo, una esfera.

En todo caso, una cosa es cierta: si esto le va al hombre más mal que bien, es gracias a un asunto que lo permite, de entrada porque lo hace irresoluble.

Esto es lo que significa el discurso de la histérica, industriosa como es. Al decir industriosa hacemos a lo histérico mujer, pero no es su privilegio. Muchos hombres se hacen analizar, y por este sólo hecho, están obligados a pasar por el discurso histérico, porque es la ley, son las reglas del juego. Se trata de saber que resulta de esto en la relación entre hombre y mujer.

Así, vemos que la histérica fabrica, como puede, un hombre – un hombre que está animado por el deseo de saber”

Jacques Lacan, *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, Clase del 17 de diciembre de 1969.

Norberto Ferreyra señala: “En primer lugar me referiré a cómo se construye el “nudo” entre el deseo, el sexo y el inconsciente.

Nuestra especie humana en tanto hablante (es el rasgo diferencial con todas las otras especies vivientes) habita este mundo en relación con tres órdenes de existencia: un orden simbólico, un orden del deseo y un orden sexual. Es la única especie en la cual estos tres órdenes co-existen en todo momento de la evolución de cualquier individuo de esa especie, es decir, de cualquiera de nosotros.

El orden simbólico a través de la existencia del significante subvierte lo que sería un “orden natural” estableciendo un orden del deseo que no deja de sostener y estar sostenido en y por un orden sexual- el deseo y el sexo no son naturales para la especie humana.

Nada de lo que concierne al sexo es independiente del deseo en tanto inconsciente. Inconsciente no es aquí una propiedad y/o atributo del deseo, sino una función. Inconsciente es lo que está en la base de la posibilidad de hablar para cada uno de nosotros. Jacques Lacan plantea que lo inconsciente está en lo que decimos.

La función del campo de la palabra y el lenguaje no son ajenos a la estructura de lo inconsciente, pero es por el significante, que existe en el orden simbólico, que la relación con el deseo que cada uno tiene se sexualiza y se hace inconsciente. El deseo se orienta hacia el sexo.

El falo, en un sentido imaginario y contingente –con la diferencia que a cada sexo corresponde como hombre y como mujer-, es un apoyo para que el goce sexual que también llamamos fálico. Pero vamos a ver que este goce fálico guarda relación con el goce de hablar que por ello se hace sexual. Sin embargo esta lógica fálica no es la única referencia para que un hombre y una mujer tomen cada uno una posición sexual en su existencia”.

(Extraído del artículo “El deseo, el sexo y lo inconsciente” en Lapsus Calami Nº1, Revista de psicoanálisis, El cuerpo y lo sexual).

EJES de las Jornadas Primavera 2018.

- 1) La transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente.
- 2) El analista frente a lo real de la experiencia analítica y la subjetividad de la época.
- 3) El inconsciente se hace discurso en el recorrido del análisis.